

tado con la pipa en la mano, cubierto con un manto de escarlata, y mirándonos pasar en la actitud del poderío y del reposo:—tales son los personajes.—Añádanse á ellos dos mugeres jóvenes y hermosas, una asomada á un alto balcon del edificio y apoyada en la baranda, otra de pie en un balcon encima de la puerta.

Dormimos en Hammana en un cuarto que nos habian preparado hace algunos dias.—Levantámonos antes de salir el sol, y subimos la última cima del Líbano. Hora y media dura la subida; llegamos en fin á las nieves, y así seguimos en una elevada llanura, ligeramente variada por las ondulaciones de las colinas, como en la cumbre de los Alpes, la garganta que conduce al otro lado del Líbano.—Al cabo de dos horas de penosa marcha por un terreno cubierto de dos ó tres pies de nieve, se descubren primeramente las altas y nevadas cimas del Anti-Líbano, luego sus áridas y peladas laderas, luego en fin la hermosa y ancha llanura del Bka, que es la continuacion del valle de Balbek á la derecha. Esta llanura empieza en el desierto de Homs y de Hamma, y no acaba hasta las montañas de Galilea hácia Safad; solamente allí deja un estrecho paso al Jordan que va á desaguar en el mar de Galilea.—Esta llanura es una de las mas hermosas y fértiles del mundo, pero apenas está culti-

vada; siempre infestada por los Arabes errantes, los habitantes de Balbek, de Jaklé ó de las otras aldeas del Líbano apenas se atreven á sembrarla. Riéganla numerosos torrentes y muchos manantiales inagotables, y, cuando la vimos, mas bien presentaba el aspecto de un pantano ó de un lago mal desecado que no de una campiña.

En cuatro horas bajamos á la ciudad de Zaklé, y el obispo griego, natural de Alepo, nos recibe y nos da algunas habitaciones. Proseguimos nuestro camino el 30 para atravesar el llano de Bka é ir á hacer noche en Balbek.

RUINAS DE BALBEK.

Saliendo de Zaklé, gracioso pueblo cristiano situado al pie del Líbano, en el borde de la llanura, en frente del Anti-Líbano, se siguen primeramente las raíces del Líbano subiendo hácia el norte; se pasa por junto á un edificio arruinado, sobre cuyas ruinas han construido los Turcos una casa de dervis y una mezquita de un efecto grandioso y pintoresco.—Las tradiciones árabes dicen que aquellas ruinas son las del sepulcro de Noé, cuya arca arribó á la cima del Sanio, y que

habitó el hermoso valle de Balbek, donde murió y fué enterrado. Algunos restos de arcos y de estructuras antiguas, de los tiempos griegos y romanos, confirman aquí las tradiciones; á lo menos se vé que en todos tiempos este sitio ha estado consagrado por algun gran recuerdo: la piedra sirve aquí de testigo á la historia. Pasamos, no sin trasportar nuestra mente á aquellos antiguos dias en que los hijos del patriarca, aquellos nuevos hombres nacidos de un solo hombre, habitaban estas moradas primitivas, y fundaban civilizaciones y edificios que ahora son problemas para nosotros.

Siete horas empleamos en cruzar oblicuamente la llanura que conduce á Balbek. Al pasar el rio que divide la llanura, nuestras escoltas árabes quisieron obligarnos á tomar hácia la derecha y á dormir en una aldea turca, á tres leguas de Balbek. Mi dragoman no pudo hacerse obedecer, y tuve que lanzar mi caballo á galope al otro lado del rio, para obligar á los dos jefes de la caravana á seguirnos. Adelantéme hácia ellos con el látigo en la mano, y esta sola amenaza bastó para que se tirasen de sus caballos al suelo y nos siguiesen refunfuñando.

Al acercarse al anti-Líbano, la llanura se eleva, y va siendo seca y pedregosa. — El suelo está cubierto de anemonas y campanillas blancas tan

numerosas como los quijarros. — Empezamos á ver una mole inmensa que se destacaba en sombra sobre las laderas blanquecinas del Anti-Líbano: — aquella mole era Balbek, pero nada distinguíamos aun. — Enfin, llegamos á la primera ruina, que es un templillo octógono, sustentado por columnas de granito rojo egipcio, columnas evidentemente cortadas en las columnas mas elevadas, de las cuales unas tienen una voluta en el chapitel, al paso que las otras no presentan ningun rastro de tales adornos, y que fueron, en mi concepto, trasportadas, cortadas y empinadas allí en tiempos muy modernos, para sostener la bóveda de una mezquita turca ó el techo de un santón: — debió ser en tiempo de Fakar-el-Din. — Los materiales son bellos; en las labores de la cornisa y de la bóveda, hay vestigios de algun sentimiento del arte, pero aquellos materiales son evidentemente fragmentos de ruina, retocados por una mano mas inhabil y por un gusto ya corrompido. Este templo está á un cuarto de hora de camino de Balbek. Impacientes por ver lo bello, grande y misterioso que nos ha dejado la mas remota antigüedad, acelerábamos el paso de nuestros caballos cansados, cuyos pies empezaban á tropezar, aquí y allí, en pedazos de marmol, en fragmentos de columnas y capiteles derribados; todas las cercas de las heredades in-

mediatas á Balbek estan construidas con estos despojos : nuestros anticuarios hallarian un enigma en cada piedra. Empezábamos ya á ver algun cultivo, y entre Balbek y nosotros se alzaban, hasta entre las ruinas de los templos, pomposos nogales, los primeros que ví en Siria. Aquellos templos no son mas que ruinas, ó por mejor decir, forman un collado de ruinas que sale de repente del llano, á alguna distancia de las verdaderas colinas del Anti-Líbano. Siempre se anda entre escombros en la aldea árabe arruinada que se llama Balbek. Seguimos uno de los lados de aquel collado de ruinas, sobre el cual se alzaba una selva de graciosas columnas, dorada por el sol poniente y embellecida con las tintas amarillas y mates del marmol del Partenon ó del Coliseo de Roma. Entre aquellas columnas, algunas, en fila elegante y prolongada, conservan todavía sus capiteles intactos, sus cornisas ricamente esculpidas, y rodean las paredes de marmol que cierran los santuarios ; otras estan reclinadas enteras en aquellas paredes que las sostienen, como un arbol cuya raiz ha muerto, pero cuyo tronco está todavía sano y vigoroso ; otras, en mayor número, están diseminadas aquí y allí, en inmensos montones de marmol ó de piedra, en las laderas de la colina, en los profundos fosos que la rodean, y hasta en el cauce del rio que

corre á sus pies. En la cima de la meseta de la montaña de piedra, seis columnas mas gigantes cas se alzan aisladas, no lejos del templo inferior, y todavía conservan sus colosales cornisas; luego veremos lo que indican en aquel apartamiento de los otros edificios. Si se continua siguiendo el pie de los monumentos, las columnas y la arquitectura acaban, y no se ven ya mas que paredes gigantes cas, construidas con piedras enormes, y casi todas mas ó menos labradas ; — despojos de otra época de que se sirvieron en la remota época en que se elevaron los templos ahora arruinados.

No pasamos mas adelante aquel dia ; el camino se separaba de las ruinas y nos conducia, tambien entre ruinas, y sobre bóvedas en que resonaban las pisadas de nuestros caballos, hácia una casita construida entre los escombros, que era el palacio del obispo de Balbek, el cual, vestido con su ropon morado, y rodeado de algunos labradores árabes, salió á recibirnos y nos condujo á su humilde puerta. La menor cabaña de un labriego de Borgoña ó de Auvernia tiene mas lujo y elegancia que el palacio del obispo de Balbek : — unos paredones sin ventana ni puerta, y cuyo techo, medio desmoronado, deja chorrear la lluvia sobre un piso de barro, tal es el edificio ; en el fondo del patio sin embargo, una tapia limpia y nueva, una puerta y una ventana de arco

diagonal, de arquitectura moruna, y cuyas ogivas estaban formadas con piedras admirablemente labradas, atraian mis ojos : — aquello era la iglesia de Balbek, la catedral de aquella ciudad donde otros dioses tuvieron espléndidos asilos ; — es la capilla adonde los pocos cristianos árabes que viven sobre aquellas ruinas de tantos cultos, van á adorar, bajo una forma mas pura, aquella misma Divinidad cuyo pensamiento ha agitado á los hombres de todos los siglos y les ha hecho revolver tantas piedras y tantas ideas. Dejamos nuestras capas bajo aquel techo hospitalario ; atamos nuestros caballos á una estaca, en la espaciosa pradera que se estiende entre la casa del sacerdote y las ruinas ; encendimos una hoguera de retamas para secar nuestros vestidos mojados por la lluvia del dia, y cenamos en el pequeño patio del obispo, en una mesa formada con algunas piedras de los templos, mientras que en la vecina capilla resonaban las letanías de la oracion de la tarde en un canto lastimero, y la voz grave y sonora del obispo recitaba las piadosas oraciones á su rebaño, compuesto de algunos pastores árabes y de algunas mugeres. Cuando aquellos hijos del desierto salieron de la iglesia y se pararon alrededor nuestro para contemplarnos, no vimos mas que caras amigas y miradas benévolas, — no oimos mas que pala-

bras amables y afectuosas, aquellos dulces saludos, aquellos votos prolongados y sencillos de los pueblos primitivos que todavía no han hecho una vana fórmula del saludo del hombre al hombre, y que han concentrado en un corto número de palabras aplicables á los varios encuentros de la mañana, del mediodia ó de la tarde, todo lo mas tierno y eficaz que puede desear la hospitalidad á sus huéspedes, todo lo que un viagero puede desear al viagero para el dia, la noche, el camino, el regreso. Eramos cristianos, y esto bastaba para ellos : — las religiones comunes son la mas poderosa simpatía de los pueblos : — una idea comun entre los hombres es mas que una patria comun ! y los cristianos de Oriente, ahogados en el mahometismo que los rodea, los amenaza, los persigue muchas veces, ven siempre en los cristianos de Occidente protectores actuales y libertadores futuros. La Europa no sabe bastante cuan poderosa palanca tiene en esas poblaciones cristianas para remover el Oriente el dia en que quiera volver á él sus miradas, y volver á aquel pais, que se acerca á una trasformacion necesaria é inevitable, la libertad y la civilizacion de que es tan capaz y tan digno : ya es tiempo, en mi dictamen, de lanzar una colonia europea al corazon de Asia, de llevar la civilizacion moderna á los sitios de donde salió la civi-

lizacion antigua, y de formar un imperio inmenso con aquellos grandes fragmentos del imperio turco que se desmorona bajo su propia mole, y que no tiene mas heredero que el desierto y el polvo de las ruinas en que se ha hundido. Nada es mas facil que levantar un monumento nuevo sobre aquellos terrenos escombrados, y volver á abrir á fecundas razas humanas aquellas inagotables fuentes de poblacion que el mahometismo ha cegado con su execrable administracion. — Y cuando digo execrable, no es mi ánimo acusar al caracter del mahometismo de una ferocidad brutal que no está en su naturaleza, sino de una desidia culpable, de un fatalismo irremediable que, sin destruir nada, deja que perezca todo en derredor suyo. La poblacion turca es sana, buena y moral; su religion no es ni tan supersticiosa, ni tan esclusiva como nos la pintan; pero su resignacion pasiva, pero el abuso de su fé en el reinado sensible de la Providencia, mata las facultades del hombre cometiéndolo todo á Dios; — Dios no obra por el hombre encargado de obrar en su propia causa; — es espectador y juez de la accion humana; — el mahometismo ha tomado el oficio divino; — cruza los brazos al hombre y el hombre perece voluntariamente en esa inaccion. Salvo esto, es preciso hacer justicia al culto de Mahoma, — culto muy filosófico, que no

ha impuesto mas que dos grandes deberes al hombre, — la oracion y la caridad: — estas dos grandes ideas son en efecto las dos mas altas verdades de toda religion, y de ellas ha hecho emanar el mahometismo su tolerancia que otros cultos han escluido tan cruelmente de sus dogmas. Bajo este concepto, está mas adelantado en la senda de la perfeccion religiosa que muchas religiones que le insultan y le desconocen. El mahometismo puede entrar sin esfuerzo ni trabajo en un sistema de libertad religiosa y civil, y formar uno de los elementos de una grande aglomeracion social en Asia; es moral, sufrido, resignado, caritativo y tolerante por naturaleza; todas estas prendas le hacen apto para una fusion necesaria en el pais que ocupa, y donde es preciso ilustrarle y no esterminarle; tiene costumbre de vivir en paz y armonía con los cultos cristianos, que ha dejado subsistir y obrar libremente en el seno mismo de sus mas santas ciudades, como Damasco y Jerusalem; el imperio le importa poco; con tal que tenga la oracion, la justicia y la paz, está contento. En la civilizacion europea, humana, política y ambiciosa fácilmente se le puede dejar su sitio en la mezquita y su sitio á la sombra y al sol!

Alejandro conquistó el Asia con treinta mil soldados griegos y macedonios: — Ibrahim ha

derribado el imperio turco con treinta ó cuarenta mil egipcios que no sabian mas que cargar un fusil y andar al paso militar. Un aventurero europeo, con cinco ó seis mil soldados de Europa, puede fácilmente derribar á Ibrahim, y conquistar el Asia, desde Esmirna hasta Basora y desde el Cairo hasta Bagdad, andando paso á paso; tomando á los Maronitas del Líbano por eje de sus operaciones; organizando á sus espaldas, á medida que fuese avanzando, y haciendo de los cristianos del Oriente su medio de accion, de administracion y de reclutamiento; hasta los mismos Arabes del desierto serán suyos, el dia en que pueda pagarlos, pues no tienen mas culto que el dinero, y su divinidad será siempre el sable y el oro: — con este vicio se los puede tener por auxiliares bastante tiempo para que su sumision sea luego inevitable; luego se rechazarán sus tiendas mas lejos en el interior del desierto, que es su única patria, y al cabo se los atraerá poco á poco á una civilizacion mas suave de que no han tenido ejemplo en derredor de sí.

Levantámonos con el sol cuyos primeros rayos herian los templos de Balbek, y daban á aquellas misteriosas ruinas aquel brillo de eterna juventud que la naturaleza sabe dar á su arbitrio aun á lo que ha destruido el tiempo. Despues de un breve almuerzo fuimos á tocar con la mano

lo que todavía no habiamos hecho mas que ver; acercámonos lentamente á la colina artificial para abarcar bien con la vista las diferentes masas de arquitectura que la componen; — pronto llegamos, por la parte del norte, bajo la sombra misma de las gigantescas paredes que, por aquel lado, rodean las ruinas; — un hermoso arroyo, derramado fuera de su cauce de granito, corria bajo nuestros pies, y formaba de trecho en trecho, laguitos de agua corriente y límpida que murmuraba y espumaba alrededor de las enormes piedras desprendidas de lo alto de las paredes, y de las esculturas sepultadas en el cauce del arroyo. Pasamos el torrente de Balbek á favor de aquellos puentes que el tiempo ha echado sobre él, y subimos por una angosta y escarpada brecha hasta la azotea que rodeaba aquellas tapias: á cada paso, á cada piedra que tocaban nuestras manos, que median nuestras miradas, la admiracion y el asombro nos arrancaban una esclamacion de sorpresa y maravilla. Cada uno de los murrillos de aquella tapia esterior tenia por lo menos de ocho á diez pies de longitud, sobre cinco ó seis de anchura é igual altura. Aquellos cantos, enormes para la mano del hombre, estriban, sin argamasa, uno sobre otro, y casi todos llevan rastros de escultura de una época india ó egipcia. Se ve, á la primera ojeada,

que aquellas piedras desmoronadas ó demolidas sirvieron primitivamente á un uso muy distinto del de formar tapias exteriores, y que eran los preciosos materiales de los monumentos primitivos, de que luego se ha hecho uso para cercar los monumentos de los tiempos griegos y romanos. Era uso comun, y aun creo que religioso, entre los antiguos, cuando un edificio sagrado era derribado por la guerra ó por el tiempo, ó querian las artes mas adelantadas renovarle perfeccionándole, servirse de los materiales para las construcciones accesorias de los monumentos restaurados, á fin sin duda de no dejar profanar, con usos vulgares, las piedras que habia tocado la sombra de los dioses; y tambien, tal vez, por respeto á los antepasados, y á fin de que el trabajo humano de las diferentes épocas no quedase sepultado bajo tierra, sino antes bien diese testimonio de la devocion de los hombres y de los progresos sucesivos del arte; lo mismo sucede en el Partenon, donde los muros del Acrópolis, reedificados por Pericles, contienen los materiales labrados del templo de Minerva. Varios viageros modernos han sido inducidos á error, por no reconocer este piadoso uso de los antiguos, y han tomado por construcciones bárbaras de los Turcos ó de los cruzados, edificios construidos de este modo desde la mas remota antigüedad.

Algunas de las piedras de la pared tenian hasta veinte y treinta pies de longitud, sobre siete ú ocho de altura.

Cuando llegamos á la cima de la brecha, no sabian nuestros ojos donde fijarse de preferencia; por do quiera veíamos puertas de marmol de una altura y de una longitud prodigiosas; ventanas ó nichos rodeados de las mas admirables esculturas; arcos decorados con los mas primorosos ornatos; pedazos de cornisas, de entablamentos ó de capiteles tirados por los suelos; bóvedas artesonadas; todo en derredor nuestro era misterio, confusion, desorden, obras maestras del arte, despojos del tiempo, inesplicables maravillas; apenas habiamos echado una mirada de admiracion á un lado cuando una nueva maravilla nos atraia al otro: cada interpretacion de la forma ó del sentido religioso de los monumentos quedaba destruida por otra. En aquel laberinto de congeturas nos perdiamos inútilmente; es imposible reconstruir con la mente los edificios sagrados de una época ó de un pueblo cuya religion y costumbres no se conocen á fondo. El tiempo se lleva consigo sus secretos y deja sus enigmas á la ciencia humana, para burlarse de ella y engañarla. Pronto renunciamos á labrar ningun sistema sobre el conjunto de aquellas ruinas; resignámonos á mirar y admirar, sin com-

prender otra cosa mas que el poder colosal del genio del hombre, y la fuerza de la idea religiosa, que habian podido remover tales moles y llevar á cabo tan grandes portentos. — Todavía nos separaban de la segunda escena de las ruinas algunas construcciones interiores que nos ocultaban la vista de los templos; segun todas las apariencias, no estábamos mas que en las habitaciones de los sacerdotes ó en el solar de algunas capillas particulares, consagradas á usos desconocidos. Atravesamos aquellas construcciones monumentales, mucho mas ricas que los muros exteriores, y nos hallamos delante de la segunda escena de las ruinas. Mucho mas ancha, mucho mas larga, mucho mas decorada que la primera de donde saliamos, ofrecia á nuestras miradas una inmensa plataforma cuadrilonga, cuyo nivel interrumpian á menudo restos de piedras mas elevadas, que parecia que habian pertenecido á templos totalmente destruidos, ó á templos sin techo en los que el sol, adorado en Balbek, podia ver su altar. En derredor de aquella plataforma se estiende una serie de capillas, decoradas con nichos, admirablemente labrados; de frisos, de cornisas, de artesones del mas acabado trabajo, pero del trabajo de una época ya corrompida de las artes; obsérvase en él el gusto, recargado de ornatos, de las épocas de decaden-

cia de los Griegos y de los Romanos, — pero para sentir esta impresion, es preciso tener el ojo ejercitado ya por la contemplacion de los puros monumentos de Atenas ó de Roma; no siendo así, cualquiera quedaria fascinado por el esplendor de las formas y lo acabado de los adornos. El único vicio aquí es un exceso de riqueza; la piedra desaparece bajo su propio lujo, y los encages de marmol circulan por todas partes sobre las paredes. Todavía existen, casi intactas, ocho ó diez de esas capillas que parece que siempre han existido así, abiertas sobre el cuadrilongo que rodean y donde sin duda se celebraban de dia los misterios del culto de Baal. No trataré de describir los mil objetos de asombro y admiracion que cada uno de aquellos templos, que una de aquellas piedras, ofrecen á la vista del espectador. No soy ni escultor ni arquitecto; ignoro hasta el nombre que toma la piedra en tal ó cual sitio, en tal ó cual forma: hablaria mal una lengua desconocida, — pero entiendo esa lengua universal en que habla lo bello á los ojos, aun del ignorante, — que lo misterioso y lo antiguo hablan á la mente y al alma del filósofo — y jamas resonó tan clara en mis oidos como en aquel caos de mármoles, de formas, de misterios que atestan aquel maravilloso patio.

Y sin embargo todavía era nada aquello en

comparacion de lo que íbamos á descubrir. — Multiplicando con el pensamiento los restos de los templos de Júpiter Stator en Roma, del Coliseo, del Partenon, podria uno representarse aquella escena arquitectural; lo único verdaderamente pasmoso que habia aun era la prodigiosa aglomeracion de tantos monumentos, de tantas riquezas y de tanto trabajo en un solo recinto, en medio del desierto y sobre las ruinas de una ciudad casi desconocida: — arrancámonos lentamente de aquel espectáculo y anduvimos hácia el mediodia, donde se alzaba la cabeza de seis gigantescas columnas como un faro sobre aquel horizonte de ruinas; para llegar á ellas, tuvimos todavía que atravesar paredes exteriores, altos atrios, pedestales y cimientos de altares que por todas partes obstruian el espacio entre aquellas columnas y nosotros; al cabo llegamos á su pie. El silencio es el único language del hombre cuando lo que siente escede la ordinaria medida de sus impresiones, y así permanecemos mudos contemplando aquellas seis columnas, midiendo con la vista su diámetro, su elevacion y la admirable escultura de sus arquivadas y de sus cornisas: tienen siete pies de diámetro y mas de setenta de altura; compónense solamente de dos ó tres pedazos, tan perfectamente unidos entre sí que apenas se pueden discernir las líneas de

juntura; su materia es una piedra de un color amarillo ligeramente dorado, algo menos brillante que el marmol: el sol las heria entonces por un solo lado, y nos sentamos un momento á su sombra: grandes pájaros, parecidos á águilas, volaban, asustados del ruido de nuestros pasos, encima de los capiteles donde tienen sus nidos, y volviendo á posarse sobre los acantos de las cornisas, los golpeaban con el pico y batian las alas como animados adornos de aquellos restos maravillosos. — Aquellas columnas, que algunos viageros han tomado por los restos de un ingreso de ciento cuatro pies de largo y de cincuenta y seis de ancho que conducia antiguamente á un templo, me parecen evidentemente haber sido la decoracion exterior del mismo templo. Examinando mas atentamente el templo mas pequeño que existe entero al lado, se reconoce que fué construido con arreglo al mismo plan. Lo que me parece probable es que despues de la ruina del primero de resultas de un terremoto, se construyó el segundo sobre el mismo modelo, y hasta que se empleó en su construccion una parte de los materiales conservados del primer templo; que únicamente se disminuyeron sus proporciones, demasiado gigantescas para una época de decadencia; que se mudaron las columnas que se rompieron al desmoronarse; que